

Cómo utilizo la web social en mis clases de la universidad

How I use the social web in my university courses

Pierre Lévy

Universidad de Ottawa. Ottawa. Canadá

plevy@uOttawa.ca

Resumen

El artículo muestra, en clave de «historia personal como investigación educativa» (*Personal History as Educational Research*), varios años de experiencia docente en la universidad utilizando las redes sociales (Facebook, Twitter, blogs). Se les pide a los estudiantes que tomen sus notas en tiempo real, en Twitter, para crear un cuaderno colectivo marcado con el *hashtag* del curso. También están entrenados para practicar la curaduría: elegir, categorizar y comentar documentos relevantes en línea. Luego deben volver a leer esta memoria colectiva, extraer los mejores momentos y reflexionar sobre su aprendizaje.

Keywords

Educación universitaria, pedagogía, web social, inteligencia colectiva, curacion, Twitter, blog.

Abstract

This paper reports several years of teaching experience at the university using social media (Facebook, Twitter, blogs). Students are asked to take their notes in real time on Twitter in order to create a collective notebook signaled by the hashtag of the course. They are also trained to curation: choosing, categorizing and commenting online relevant documents. They must then review their collective memory, extract the best moments and reflect on their learning.

Keywords

University, pedagogy, social media, collective intelligence, curation, Twitter, blog

Este artículo no tiene otro objetivo que el de contar mi experiencia de enseñanza con los medios sociales en mis clases de comunicación en la Universidad de Ottawa. No pretendo en ningún momento servir de modelo. Sin embargo, si tuviera que dar dos consejos, en primer lugar recomendaría a los docentes pensar siempre en la utilización de los medios sociales con una perspectiva pedagógica, integrándolos desde el principio en el diseño de sus cursos y en la evaluación de los estudiantes. Mi segundo consejo es el de no aplicar jamás un método que dé lugar a algo completamente acabado. Más bien por la experiencia deberán adquirir una *maestría del aprendizaje colaborativo* en los medios sociales, tras llevar a los estudiantes lo más cerca posible de su nivel máximo y

propio de aprendizaje. Por lo tanto, el método cambiará con el grado de aprendizaje que exige la enseñanza y deberá tener en cuenta el saber-hacer de los estudiantes, el contexto disciplinario, social, etc. El itinerario personal de aprendizaje establecido por el docente juega un papel esencial en la forma y la calidad de su enseñanza.

En las clases que imparto en la Universidad de Ottawa, pido a mis estudiantes que participen en un grupo de Facebook cerrado, que se registren en Twitter, que abran un blog, si no tienen ya uno, y que utilicen una plataforma de curación colaborativa de datos como Scoop.it, Diigo o Pocket.

El uso de *plataformas de curación de contenidos* me sirve para enseñar a los estudiantes cómo elegir categorías o etiquetas (*tags*) para clasificar las informaciones útiles para almacenarlos y rescatarlos a largo plazo, con el fin de encontrarlas fácilmente a partir del mismo momento que hacen la curación. Esta competencia les será muy útil en el resto de su carrera.

Los *blogs* son utilizados como soportes del «trabajo final» para las asignaturas de Grado (es decir, anteriores al máster), los *blogs* son también utilizados como cuadernos de investigación para los estudiantes de máster o de doctorado, donde hacen anotaciones sobre las lecturas, formulaciones de hipótesis, recopilaciones de datos, los borradores de artículos científicos, de capítulos de memorias, de tesis, etc. El blog de investigación público facilita la relación con el supervisor y permite reorientar a tiempo las direcciones de investigaciones arriesgadas, entrar en contacto con los equipos que están trabajando en los mismos temas, etc.

El grupo de Facebook es utilizado para compartir el Syllabus o "plan de la unidad didáctica", la agenda de clase, las lecturas obligatorias, las discusiones internas de grupos - por ejemplo, las relativas a la evaluación - así como las direcciones de correo electrónico de los estudiantes (Twitter, blog, plataforma de curación social, etc.). Todas estas informaciones están en línea y accesibles con un solo clic, incluyendo las lecturas obligatorias. Los estudiantes pueden participar en la escritura de mini-wikis dentro del grupo de Facebook sobre temas de su elección, se les invita a sugerir lecturas interesantes relacionadas con el tema del curso añadiendo enlaces comentados. Yo uso Facebook, porque la casi-totalidad de los estudiantes ya está suscrito a él y porque la funcionalidad de grupo de la plataforma está muy rodada. Pero hubiera podido utilizar cualquier otro soporte colaborativo de gestión de grupos, como Slack o los grupos de LinkedIn.

En Twitter, la conversación propia de cada clase es identificada por un hashtag. Al principio, yo utilizaba el medio del pájaro azul de manera puntual. Por ejemplo, al final de cada clase pedía a los estudiantes que tomaran nota de la idea más interesante del curso que había retenido y hacía desfilas sus tweets en tiempo real en la pantalla del

aula. Después, al cabo de unas semanas, los invitaba a releer sus pasos colectivos en Twitter para recopilar y resumir lo que habían aprendido y hacer preguntas - siempre en Twitter - si algo no estaba claro, preguntas a las que yo respondía por el mismo canal.

Al cabo de algunos años de uso de Twitter en clase, estoy envalentonado y ahora pido a los estudiantes que tomen sus notas directamente en este medio social durante el curso de forma que se obtenga un cuaderno de notas colectivo Poder mirar cómo otros toman notas (ya sea sobre el curso o sobre textos para leer) permite a los estudiantes a comparar sus conocimientos y precisar así ciertas nociones. Descubren lo que los otros han observado y que no es necesariamente lo que les estimula a ellos mismos ... Cuando siento que la atención se relaja un poco, les pido que se paren, que reflexionen sobre lo que acaban de escuchar y que tomen nota de sus ideas o de sus preguntas, incluso si sus observaciones no están directamente relacionadas con el tema del curso. Twitter les permite dialogar libremente entre ellos sobre los temas estudiados sin perturbar el funcionamiento de la clase. Siempre dedico el final del curso a un período de preguntas y respuestas que se apoya en un visionado colectivo del hilo Twitter. Este método es particularmente relevante en los grupos demasiado grandes (a veces más de doscientas personas) para permitir que todos los estudiantes se expresen oralmente. Yo puedo responder tranquilamente a las preguntas después de la clase sabiendo que mis explicaciones permanecen inscritas en el hilo del grupo. La conversación pedagógica continúa entre clases.

Utilizando Facebook y Twitter en clase, los estudiantes no sólo aprenden la materia del curso, sino también una forma "cultivada" de servirse de los medios sociales. Documentar sus desayunos o la última fiesta bien regada, difundir videos de gatos y fotos divertidas, intercambiar insultos entre enemigos políticos, extasiarse con las vedettes del show-business o hacer publicidad para tal o tal empresa son ciertamente usos legítimos de los medios sociales. Pero se puede igualmente mantener diálogos constructivos en el estudio de un tema común. Al mismo tiempo, se pueden tejer redes personales de aprendizaje, es decir, coleccionar fuentes (individuos, organizaciones) relevantes para mantenerse al corriente en las áreas de conocimiento en las que se quiere profundizar. (En el caso de Twitter, las redes personales de aprendizaje toman la forma de "listas" de personas que siguen un tema determinado. Una lista bien construida permite filtrar los tweets por temas ...) El uso de los medios sociales en clase me permite hacer que mis alumnos tomen conciencia de que se están expresando en algo que permanece de forma pública y que son responsables de las huellas que allí dejan, de las ideas que allí difunden y de las emociones que allí propagan. En suma, por pequeño que sea, un tuit o un post en Facebook son ya "publicaciones": el telegrama social expresa públicamente un punto de vista, cita otros usuarios y se refiere a datos mediante

hipervínculos. La responsabilidad de su autor se extiende evidentemente a las personas que le siguen y le leen directamente; pero que también incluye a los empleadores o socios potenciales que hacen investigaciones sobre su persona; finalmente se extiende a todas las recomendaciones y decisiones - políticas, económicas u otras - que siguen tratamientos automáticos efectuados sobre los mensajes en línea! El uso educativo de Facebook y Twitter parece paradójico a numerosos estudiantes que conciben los medios sociales como un espacio "reservado a los adolescentes", libre de las restricciones impuestas por los padres y la escuela. Pero si esta concepción de los medios sociales era aún válida al comienzo de los años 2000 no lo es hoy, ya que las medias sociales se han convertido en el medio de comunicación dominante.

Cualesquiera que sean las instituciones en las que trabajan, creo que los maestros deben construir con sus estudiantes comunidades abiertas de práctica, de diálogo y de reflexión utilizando plataformas gratuitas que son ya utilizadas por los alumnos y el público en general. Las plataformas cerradas levantan muros virtuales que bloquean los contactos transversales relevantes con expertos y otras comunidades de aprendizaje. Por el contrario, el uso de plataformas abiertas inscribe decididamente a la Universidad - y más generalmente la escuela - en el nuevo espacio público. Confieso que yo no creo en las "tecnologías educativas". Doy mi preferencia a los usos pedagógicos de las técnicas de comunicación del gran público que ya están siendo utilizados por los estudiantes. Lo importante no es ni la plataforma, ni el software ni la recolección de recursos, sino las habilidades cognitivas trans-plataforma y trans-contenidos cuyas prácticas educativas deben estimular la adquisición. No es Twitter quien debería centrar la atención de los estudiantes, sino el aprendizaje de la claridad, de la brevedad y de la síntesis en un diálogo donde se construye el conocimiento reflexivo. Del mismo modo, ésta o aquella plataforma de curación de contenidos, sea la que sea, no es más que una herramienta gracias a la cual el estudiante se va a iniciar en la categorización inteligente de datos para su participación en un acervo común.

El uso educativo de los medios sociales públicos puede llegar a incluir los exámenes y los deberes. He experimentado un "examen Twitter", donde los estudiantes debían evaluar veinte de mis tweets en tiempo real. El código de comunicación era el siguiente: ninguna reacción si pensaban que mi Tweet era falso, un corazón si contenía una parte de verdad, un retuit si estaban básicamente de acuerdo y un retuit más un corazón si estaban completamente de acuerdo. Esto equivalía a pedirles que evaluaran mis tweets en una escala de relevancia de 1 a 4. Después haber releído con ellos mis tweets y las respuestas que les habían dado, les preguntaba cuál era, según ellos, el más catastrófico de los errores de apreciación. Evidentemente, los estudiantes diferían en sus estimaciones de la peor respuesta. Yo retenía todas las que habían mencionado y retiraba un punto a todos los que habían dado una de las respuestas erróneas

identificadas por el grupo. Así mi evaluación aplicaba a los estudiantes las reglas que ellos mismos habían determinado.

Utilizo ahora otro método de evaluación, que supone la toma de notas y el diálogo continuo en Twitter. Dos veces por semestre, los estudiantes deben volver a leer la memoria de colaboración de la clase y seleccionar los elementos (notas de clase, preguntas, respuestas, diagramas, fotos ...) que consideren los más interesantes o los más relevantes para construir una historia comentada de su propio aprendizaje. Para hacer esto pueden utilizar los *moments* de Twitter o también los *Storify*. A través de citas más o menos comentadas, cada estudiante produce entonces su historial de aprendizaje - su interpretación original del curso - según sus intereses y su propia subjetividad. Todas las historias de aprendizaje son publicadas en Twitter con el *hashtag* del curso, lo que permite observar no sólo la acumulación de la memoria colectiva, sino también la multitud de reflexiones personales en esta memoria con sus complementariedades y sus divergencias.

En ambos casos – se trate de la estimación de la relevancia de mis tweets o del resumen personal del curso que pido a los alumnos - el ejercicio evaluado pide a los participantes que hagan un retorno reflexivo sobre su aprendizaje colectivo. Al final del semestre, los estudiantes no solamente han adquirido un conocimiento del tema enseñado, sino que también han mejorado sus competencias en aprendizaje colaborativo en un entorno multi-herramienta y más o menos han experimentado un proceso de inteligencia colectiva reflexiva en la nueva esfera pública. En su inmensa mayoría, los estudiantes aprecian un dispositivo de aprendizaje en el que son más activos, se aburren menos y aprenden mejor. Este tipo de experimentación y de perfeccionamiento pedagógico está hoy explorado en todo el mundo.

Reflexionando sobre mi práctica docente desde una decena de años, me doy cuenta que descansa en un modelo de aprendizaje colaborativo de tres fases: 1) una práctica común, 2) un diálogo sobre esta práctica, 3) una reflexión colectiva que emerge del diálogo y que enriquece la práctica a cambio. En mi caso, la práctica común es muy simple ya que se trata de tomar notas. Dado que esta práctica es grabada y compartida en tiempo real, inmediatamente implica una actividad de colaboración y sienta las bases del diálogo y la reflexión posterior. El diálogo, o más bien el diálogo a varios, tiene lugar en un modo transversal entre todos los miembros de la comunidad de aprendizaje y no sólo entre el profesor y los estudiantes. Tanto los estudiantes como el profesor pueden hacer preguntas y responderlas. ¿Quién necesita consejos o estímulos? ¿Cómo reformular tal o tal idea? Tal ejemplo es relevante? Nuevos recursos o referencias que pueden facilitar la comprensión de los alumnos? Una simple foto encontrada en Internet por un estudiante a veces hace la diferencia. Por último, la reflexión se basa en una re-lectura

de la memoria grabada de la clase. Al final del semestre, los estudiantes están lo suficientemente familiarizados con el tema del curso para crear uno o más documentos multimedia donde son implementadas las competencias, conocimientos y reflexiones personales que han surgido del diálogo y de la experiencia adquiridos por la asistencia a la clase. A partir de hoy, los estudiantes de TI publican sus trabajos y sus discusiones en Github con el fin de obtener el reconocimiento de sus pares y hacer visibles sus competencias cerca de los potenciales empleadores. ¿Por qué los estudiantes de Humanidades no seguirían sus pasos?

Supongamos ahora que en lugar de representar los conocimientos adquiridos por medio de un diploma o de un crédito (el coste de un curso y la nota obtenida), se los representa por un registro de todas las transacciones pedagógicas públicas en las que ha participado un estudiante: prácticas, diálogos, obras que atestiguan las competencias y el pensamiento desarrollados (Grech y Camilleri, 2017). Lo que estaría registrado y autenticado no sería más que un breve documento estático y relativamente opaco - como hoy - pero una ventana sobre el aprendizaje colaborativo vivo donde el profesor y los estudiantes son testigos mutuos. La garantía de los aprendizajes individuales ya no estaría separada de los procesos de inteligencia colectiva, donde los saberes han emergido y donde han tomado sentido. Independientemente de los cambios institucionales y culturales que ello implica, tales cambios en el reconocimiento de los saberes serían técnicamente posibles hoy en día. Los *blockchains* son registros informatizados que contienen el histórico de todos los cambios y las transacciones efectuadas entre los usuarios desde su creación. Estas bases de datos están aseguradas por un proceso criptográfico y compartidas por sus diferentes usuarios sin intermediario. Utilizado por primera vez en finanzas y contabilidad, la tecnología *blockchain* se extiende hoy en día a otros sectores de aplicación. La educación y - más generalmente - la autenticación de experiencias profesionales y de competencias podría ser una característica de sus futuras aplicaciones estrella. Así, al final de un semestre, el registro de toda la memoria del aprendizaje colaborativo de una clase, con la participación de cada estudiante, sería grabado y autenticado por un *blockchain*. Este nuevo reconocimiento de los saberes traería una ganancia de transparencia para los contribuyentes que financian la educación y para los empleadores o los potenciales colaboradores de los estudiantes. Por otra parte, proporcionaría a las instituciones educativas de flujos de datos muy valiosos para estudiar las evoluciones cognitivas y la calidad de los aprendizajes de sus públicos. Tales datos serían mucho más precisos y completos que los que hoy son recogidos y recopilados a través de post-evaluaciones (en su mayor parte encuestas) y de sondeos necesariamente parciales. Contrariamente a los datos recogidos por medio de cuadrículas cerradas que se emplean a menudo en las

encuestas, no prejuzgarían preguntas que podrían serles formuladas. Los investigadores podrían consultar estos datos por medio de algoritmos tan variados como sus hipótesis.

Algunos tuits extraídos de mis clases: <https://twitter.com/plevy/moments>

Los hashtags de mis clases son: #UOKM #UONM #UOAC #UOIM # UOTM17

Recursos en línea y ejemplos de curación propuestos por el autor

- Personal and collective knowledge management: <https://www.scoop.it/t/communication-and-km>
- The rise of the algorithmic medium: <https://www.scoop.it/t/the-rise-of-the-algorithmic-medium>
- Humanities and their algorithmic revolution: <https://www.scoop.it/t/digital-humanities-for-beginners>
- Education and cultural change: <https://www.scoop.it/t/cultural-change>

Presentación del artículo: 20 de diciembre de 2017

Fecha de aprobación: 13 de enero de 2018

Fecha de publicación: 31 de marzo de 2018

Lévy, P. (2018). Cómo utilizo la web social en mis clases de la universidad. *RED. Revista de Educación a Distancia*, 57. Consultado el (dd/mm/aaaa) en http://www.um.es/ead/red/57/levy_es.pdf

Financiación

Esta investigación no ha recibido ninguna subvención específica de los organismos de financiación en los sectores públicos, comerciales o sin fines de lucro.

Referencias

Barton, S. (2013). Social capital framework in the adoption of e-learning. *International J. on E-Learning*, 12 (2), 115-137.

Biskupic, I., Lackovic, S., & Kresimir, J. (2015). Successful and proactive e-learning environment fostered by teachers' motivation in technology use. *Social and Behavioral Sciences*, 174, 3656-3662.

Bozanta, A., & Mardikyan, S. (2017). The effects of social media use on collaborative learning: A case of Turkey. *Turkish Online Journal of Distance Education*, 18(1), 96-110.

Chugh, R., 2016. *Harnessing social media as a knowledge management tool*. IGI Global. Hershey, Pennsylvania.

Cooke, S. (2017). Social teaching: Student perspectives on the inclusion of social media in higher education. *Education and Information Technologies*, 22(1), 255-269.

Craig-Hare, J. et al. (2017). The Effect of Socioscientific Topics on Discourse within an Online Game Designed to Engage Middle School Students in Scientific Argumentation, *Journal of Education in Science, Environment and Health* . DOI: 10.21891/jeseh.325783

Danley, St., Dahan, T., & Benson, K. (2017). Publishing as social capital: Amplifying community with digital tools. *Journal of Scholarly Publishing*, 48(2), 116-130.

Grech, A. and Camilleri, A. F. (2017). Blockchain in Education. Inamorato dos Santos, A.(ed.) EUR 28778 EN; doi:10.2760/60649

Lepage, N. L. (2017). Des classes qui collaborent et apprennent avec Twitter. In Ecole branchée. Retrieved from: <https://ecolebranchee.com/2017/01/19/classes-collaborent-apprennent-twitter/>

Levy, P. (2004). *Inteligencia colectiva*. Trad. Organización Panamericana de la Salud. Washington, DC. Retrieved from: <http://inteligenciacolectiva.bvsalud.org/public/documents/pdf/es/inteligenciaColectiva.pdf>

Levy, P. (2011). *The Semantic Sphere*. Computation, cognition and information economy. ISTE / Wiley, Paris and London.

Megele, C. (2015). eABLE. Embedding social media in academic curriculum as a learning and assessment strategy to enhance students learning and e-professionalism. *Innovations in Education and Teaching International*, 52(4), 414-425.

Redecker, C. Punie, Y (2017). Digital competence framework for educators, Publications office of the European Union, DOI online: 10.2760/159770

Reinie, L. and Wellman, B. 2012. *Networked: The New Social Operating System*, MIT Press, Cambridge Mass.

Rowland, A. et al. (2017). Social media: How the next generation can practice argumentation, *Educational Media International*. DOI: 10.1080/09523987.2017.1362818

Université Laval (2017). Guide sur l'utilisation des appareils mobiles en classe. Retrieved from: <http://www.capres.ca/2017/05/guide-lutilisation-appareils-mobiles-classe/>

Wan, Y. (2014). Building student trust in online learning environments, *Distance Education*, 35 (3), 345–359.